



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La enseñanza del periodismo entre el Golpe de 1955 y el retorno del peronismo en 1973

Carlos Ciappina

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 3, N.º 3, diciembre 2017

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

La enseñanza del periodismo entre el Golpe de 1955 y el retorno del peronismo en 1973

Carlos Ciappina
ciappinac@gmail.com

Centro de Estudios en Historia | Comunicación | Periodismo | Medios (CEHICOPEME)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

El Plan de Estudios 1965 y el pasaje a Escuela Superior Universitaria

En octubre de 1955 es puesto a cargo de la Escuela Universitaria de Periodismo Pascual Cafasso, interventor de la Dictadura que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón. El Dr. Cafasso permanecerá como director hasta abril de 1968, y su gestión atravesará los gobiernos de Arturo Frondizi y de Arturo Illia.

En 1958, la Escuela dispuso de un local propio ubicado en la calle 53 N° 726, dejando las instalaciones del Círculo de Periodistas y las aulas de la Universidad. A ese nuevo local llegaron máquinas para el funcionamiento de una Imprenta, se creó una biblioteca especializada pionera en Latinoamérica y se incorporó un laboratorio fotográfico, grabadores y máquinas de escribir.

El 7 de junio de 1960, conmemorando el Día del Periodista, se editó un facsímil de *La Gazeta de Buenos Aires*, primer periódico patrio. Inaugurada la imprenta, se realizaron las Ediciones de la Escuela de Periodismo, que constaron de libros que se distribuyeron a los centros de enseñanza especializada del país, América Latina y Europa (Giordano, Gómez y Verano, s/d).

En este período aparecen los primeros intentos de producción periodística orientada a informar sobre la Universidad:

El 7 de junio de 1961 apareció el primer número del periódico *Noticias Universitarias*, editado por la Escuela, vocero de todo el quehacer de la UNLP, escrito por los alumnos con la guía de los docentes de las materias técnicas. Durante el período 1960/1961 se editaron 7 números.

A fines de abril de 1962 se crean los *Anales de la Escuela de Periodismo*, publicación permanente en la que los profesores del establecimiento publicaron sus trabajos (Giordano, Gómez y Verano, s/d).

Hacia octubre de ese año se consultó individualmente a los profesores acerca de una reforma del Plan de Estudios con la finalidad de obtener mayores elementos de juicio para los trabajos iniciados en ese sentido. Pronto, a mediados de agosto de 1964, el director de la Escuela Pascual Cafasso elevó un informe de sus actividades al Consejo Superior proponiendo en la reforma del Plan de Estudios, además, dictar la enseñanza a nivel superior universitario. El 18 de noviembre de 1964, mediante el expediente N° 103-4236/64, el Consejo Superior de la UNLP aprobó el nuevo Plan de Estudios de enseñanza superior universitaria para la carrera de Periodismo, que convirtió al Instituto en Escuela Superior (Giordano, Gómez y Verano, s/d).

2

El Plan 1964, que es una reformulación del de 1956, queda organizado de la siguiente manera:

Primer año

- Reportaje y redacción de noticias
- Organización y práctica de las tareas periodísticas
- Redacción y gramática I
- Inglés periodístico
- Historia del periodismo
- Psicología social
- Geografía humana
- Historia argentina contemporánea (desde 1890)

Segundo año

- Estudio de originales periodísticos
- Periodismo gráfico
- Centros de información internacional
- Redacción y gramática II
- Derecho constitucional
- Economía política

Opinión pública
Historia de la cultura
Tercer año
Filosofía y ética del periodismo
Periodismo audiovisual
Legislación de prensa
Sociología
Historia de las ideas políticas
Análisis de los acontecimientos políticos y de la actualidad argentina
Relaciones humanas
Publicidad y régimen de empresa
Seminario de investigaciones

Puesto en vigencia en 1965 con la aprobación del Consejo Superior, salvo en el título a otorgar —en el que aparece Licenciado en Ciencias de la Información (UNLP, 1968), en lugar del tradicional Licenciado en Periodismo—, este plan conserva la lógica y la perspectiva ideológica de los anteriores, fuertemente influidos por la matriz fundacional de la vieja Escuela de Periodismo: mantiene un grupo de materias de carácter «contextual», que siguen siendo dictadas por docentes de Humanidades, de Ciencias Jurídicas y de Ciencias Económicas, como modo de «enriquecer» el bagaje cultural de los futuros periodistas, y otro grupo de materias que siguen fuertemente ancladas en la necesidad de reforzar la tarea «profesional», entendiendo por esta saberes instrumentales —que incluyen los del derecho y la legislación— que permitan al periodista ser más eficiente en el ámbito de las redacciones.

3

La reflexión sobre los sentidos de la tarea informativa, sobre las vinculaciones entre periodismo y política, periodismo y empresas, su rol dentro del ámbito de la sociedad capitalista, etcétera, continúa claramente ausente.

La distancia entre las necesidades formativas en un mundo y en un país como la Argentina de 1964 y lo que propone la Escuela Superior de Periodismo se amplían cada vez más, quizás como en el resto de las instituciones académicas del período.

Carlos Ciccotino, un exalumno ingresado en 1965, relata sus vivencias en un escrito de 1967:

Serías deficiencias en la Escuela de Periodismo

Son sin lugar a dudas muchos los hechos que a mi consideración deben ser reformados dentro de la escuela para un mejor aprovechamiento de esta por parte del alumnado, que es el primer interesado dentro del establecimiento y quien realmente lo justifica [...]. Acostumbrados al ritmo,

a la actividad diaria dentro de esta, llegamos a no percibir y sí tomar como naturales y enteramente lógicas ciertas actitudes por parte de profesores y personal administrativo, que portadores de «la verdad absoluta», que ha tomado en ellos cuerpo rutinario, desatienden las sugerencias por parte de los alumnos, y si llegan al punto y nobleza de escuchar, se escucha pero no se oye.

En abril de 1968 se produce el recambio de la Dirección y asume el abogado Juan García Urcola.

El Plan de Estudios 1969 y la propuesta del primer Profesorado en Ciencias de la Comunicación Social

En octubre de 1968, el Dr. Urcola propone modificar el Plan de Estudios de 1965. Con un documento explicativo, trata de fundamentar la reforma. Es la primera fundamentación de un Plan de Estudios:

El presente proyecto reúne en su contextura la experiencia en materia de enseñanza especializada más extensa de países de habla castellana y la doctrina, el concepto pedagógico y la metodología más avanzados de la actualidad [...]. Los antecedentes en que se funda el proyecto deben extraerse, en primer lugar, de la experiencia de la Escuela Superior de Periodismo, que se remonta al año 1934, las necesidades nacionales y las corrientes de enseñanza e investigación de mayor prestigio de los países desarrollados (UNLP, 1968, fojas 1-2).

4

Aunque en un lenguaje que enmascara un discurso conservador, la situación de los medios presenta cambios que ameritan modificar el Plan vigente:

El progreso tecnológico considerablemente acelerado a partir de la revolución industrial y la creciente alfabetización de las capas sociales más modestas determinó el desarrollo del diarismo. La apetencia por la información, servida en parte por los nacientes medios de comunicación social en gran escala, produjo, a su vez, fenómenos sociales que con el tiempo se iban a constituir en elementos de presión sin precedentes en el mundo. La publicidad, que buscaba colocar los productos de la creciente expansión industrial, hizo posible la difusión del periódico a precios inferiores a su costo real de redacción e impresión (UNLP, 1968, foja 1).

Se distinguen en esta fundamentación dos líneas de aproximación a la enseñanza del periodismo: la norteamericana y la europea.

La expansión del diarismo determinó la necesidad de su estudio. Nacieron así las primeras escuelas de periodismo. La Universidad fue considerada como sede natural de esas escuelas en esta primera etapa. El primer establecimiento formal de este tipo fue creado en la Universidad de Princeton, en los Estados Unidos de América. Su objetivo estaba limitado a la formación de periodistas (UNLP, 1968, foja 2).

En Europa las Universidades tomaron otro camino. Se consideró que la formación de periodistas no era tarea de las casas de altos estudios, pero los efectos de la información sí eran temas de profundos estudios en el más alto nivel. Nació en Suiza y luego se extendió por las Universidades alemanas una nueva disciplina: la «ciencia de la prensa» (*Zeitungswissenschaft*), en sus primeros años dedicada al estudio histórico de la prensa y la jurisprudencia en materia de información (UNLP, 1968, foja 3).

Resulta curioso que se contraponga la utilización de los medios por parte de la Unión Soviética y el nazismo a la prensa occidental, que supuestamente no hace «proselitismo ideológico».

La gran prensa mundial, vocera por lo general de diversas corrientes políticas y económicas, no había sido utilizada para el proselitismo ideológico. La revolución bolchevique comenzó a servirse en gran escala de la influencia de la prensa y poco más tarde de los nuevos medios de comunicación, como la radio y el cine, como elementos de presión social. Poco más adelante, el Tercer Reich, principalmente apoyado por nuevas técnicas de difusión por radio, reafirmaba la creencia de la omnipotencia de los medios de comunicación. Aparece en Alemania una nueva disciplina relacionada con la información: la publicística (*Publizistik*), cuyo centro de atención era la opinión pública. Inicióse aquí la investigación sistemática de ese fenómeno social originado en la comunicación (UNLP, 1968, fojas 2-3).

Se reconoce la importancia de la investigación de los procesos comunicacionales, pero nuevamente se la vincula con el desarrollo del nazismo.

La investigación de la comunicación había sido muy escasa en los Estados Unidos hasta la aparición del Tercer Reich. Las escuelas de periodismo universitario estaban dedicadas al solo propósito de formar profesionales de la información, hasta que la llegada de investigadores procedentes de

la Universidad de Viena, poco antes de la Segunda Guerra Mundial, principalmente sociólogos y psicólogos especializados en la investigación social, cambió el rumbo de los estudios. Carl Hovland, Kurt Lewin y Paul Lazarsfeld, principalmente, formados en la escuela de la Gestalt, dieron un impulso insospechado a las nuevas corrientes de enseñanza e investigación (UNLP, 1968, foja 3).

Esta orientación de estudio, de interpretación y de investigación de la comunicación se traslada de la academia alemana al resto de la formación occidental luego de la Segunda Guerra Mundial.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, se desarrollan nuevas teorías. En los Estados Unidos reciben el nombre de «mass communications»; en Alemania, «kommunikationsforschung»; en Italia, principalmente desarrollada por Francesco Fattorello, aparece la «teoría social de la información», todas originadas en la línea científica alemana de la «zeitungswissenschaft» y la «publizistik». Estas dos últimas terminologías se mantienen hoy en día por tradición: la materia de estudio, los límites y la competencia son esencialmente iguales a las más modernas disciplinas (UNLP, 1968, foja 4).

Estas modificaciones habilitan un cambio profundo en los planes de formación.

A la luz de las investigaciones realizadas, principalmente, a partir de la década de 1950, han cambiado fundamentalmente los conceptos didácticos y metodológicos que informan los planes de estudio para formar periodistas. A estos profesionales se los considera actualmente agentes socioculturales que deben ser formados en el más alto nivel científico. Deben comprender los procesos y efectos de la comunicación, los métodos de investigación social (UNLP, 1968, foja 4).

Esta masificación de la información es vista como un proceso negativo para las tradiciones.

No puede eludirse en todo programa de enseñanza de ciencias de la comunicación el moderno proceso de masificación determinado por los medios de comunicación social. Ya no existen modelos de comportamiento transmitidos por la tradición, predefinidos, que puedan considerarse obligatorios para la generalidad. Esta ausencia genera un nuevo tipo de sociedad, con una escala de valores distinta, perceptible principalmente en los grupos jóvenes. La persuasión publicitaria e ideológica va produciendo huellas en actitudes que traducen con frecuencia en desconcertantes

cambios de comportamiento. Dice a este respecto Francesco Fattorello, uno de los más eminentes investigadores contemporáneos: «Como es sabido, el gran empleo y desarrollo de los medios de información origina la llamada “cultura de masa”, que no solo amenaza gravemente la cultura tradicional sino que se impone masiva con las más duras leyes del conformismo social» (UNLP, 1968, foja 4).

Los medios de información, y más aquellos que los poseen, son responsables de este trágico corte que frena la fantasía y entorpece la inteligencia. Y estos pueden ser también los problemas para ofrecer a la consideración de los hombres (UNLP, 1968, foja 5).

Así, en el periodista parece descansar la posibilidad de evitar que esta masificación derive en una «disminución de los niveles culturales».

Hay un énfasis puesto en el estudio y en la investigación como modos de producción de contenidos de la Escuela.

Resulta evidente que las universidades deben prestar preferente atención a la formación de un nuevo tipo de periodistas y, de modo especial, promover la investigación de la comunicación social, incorporando sus resultados a la enseñanza. No cabe otro recurso, en el orden universitario, que elaborar planes de enseñanza que modernicen por completo la enseñanza tradicional de periodismo. Demostrado su fracaso ante el vertiginoso crecimiento de la investigación científica, la formación de los futuros profesionales debe partir de nuevos conceptos, informados siempre por los resultados de las últimas investigaciones (UNLP, 1968, foja 6).

El descubrimiento de la falsedad de la omnipotencia de los medios de comunicación, debido principalmente a estudios norteamericanos, plantea problemas aún más complejos. La opinión pública en modo alguno es solo consecuencia de arriba a abajo, sino que nace más bien de un continuo y polifacético intercambio de noticias, opiniones y contraopiniones, en un diálogo permanente entre los individuos y los grupos que forman la sociedad. En este «acontecer comunicativo» nadie es solo comunicante, solo receptor, sino casi siempre ambas cosas a la vez; tiene lugar un permanente intercambio de papeles (UNLP, 1968, foja 6).

Hay en esta fundamentación una clara propuesta de tomar en cuenta la comunicación social como la perspectiva desde la cual promover el estudio, la investigación y la enseñanza.

Agrega a esto el doctor Roegele: «Así, la ciencia periodística se ha visto constreñida a ir mucho más lejos de lo que antes se había realizado, a saber, ir más allá de la colección, descripción y clasificación de los fenómenos. Hubo de preguntarse lo que todas estas manifestaciones –las antiguas, actuales y futuras– poseen en común, cómo puede reconocerse esta base común, qué estructura tiene y qué leyes actúan en ella y, mediante ella, se hacen efectivas. Podría afirmarse que la ciencia periodística se ha visto obligada, mediante la expansión de los medios técnicos, a buscar la estructura antropológica que induce a los hombres a poner a su servicio y utilizar estos medios» (UNLP, 1968, foja 6).

Así, los objetivos de las escuelas de periodismo:

Por tanto, el periodismo comparte su campo de acción con el psicólogo y con el antropólogo, comparte la responsabilidad de explorar los amplios problemas del proceso de comunicación. Nos damos cuenta ahora de que nunca comprenderemos completamente la comunicación social (*mass communication*) sin comprender la comunicación interpersonal y la comunicación entre grupos pequeños. En verdad, libros tales como *Theory of Social Control* (Teoría del control social) de Richard LaPiere, y *Personal Influence* (Influencia personal) de Elihu Katz y Paul Lazarsfeld, enfatizan solamente la importancia de inducir al propio campo de referencia conceptual aquello que sabemos sobre la comunicación interpersonal, entre grupos sociales pequeños, y sobre la comunicación social. Sin lograr esto, nunca llegaremos a estimar en forma satisfactoria la expectación de los efectos de la comunicación (UNLP, 1968, foja 7).

Esta propuesta de Plan modifica sustancialmente el norte a seguir sobre la formación que deben recibir los futuros periodistas. Por primera vez, se hace hincapié no solo en la formación «profesionista», sino también en la necesidad de estudiar la comunicación como un fenómeno social.

En otras palabras, el periodismo tiene una obligación especial de estudiar:

1. La comunicación social (*mass communication*) como una institución social: su organización, su control social, su sitio en la estructura social y en las funciones sociales, su contenido, sus públicos perceptores, su responsabilidad y su eficacia.
2. Las condiciones de su eficacia: la selección de los canales de información, la naturaleza de los mensajes, la selección propia de los públicos perceptores, la naturaleza de la atención pública, el problema de transmisión del significado, la relación de estructuras de grupo y las predisposiciones a los efectos.

3. La naturaleza y evidencia de los efectos: lo que hace la comunicación social en el vivir cotidiano y cómo contribuye al cambio social o a la inoperancia del cambio.

Por lo expuesto, todo Plan de Estudios moderno sobre ciencias de la información o comunicación social debe contener los siguientes objetivos:

Una sólida formación encaminada al ejercicio profesional de la comunicación y a la comprensión de los fenómenos sociales originados en la información.

Sólida formación científico-cultural que permita el estudio de los procesos y efectos de la comunicación social.

Sólida formación metodológica para investigar los procesos y efectos sociales de la comunicación.

A estos tres valores fundamentales de la enseñanza cabe agregar el de formar profesionales en la enseñanza de las ciencias de la comunicación (UNLP, 1968, foja 8).

El Plan de 1969 para la Licenciatura en Ciencias de la Información, destinada a bachilleres y a maestros normales, previo examen de ingreso «para detectar formación cultural», quedará constituido de la siguiente manera (UNLP, 1968, foja 11):

Primer año

Teoría de la información

Técnica de la información

Historia y política contemporánea

Historia del periodismo

Lengua y estilística

Seminario de técnica periodística

Segundo año

Estudio de originales periodísticos

Opinión pública I

Técnica de la información gráfica

Comunicación audiovisual I

Geopolítica de la información

Derechos humanos y organización institucional

Tercer año

Deontología del periodismo

Derecho de prensa e información

Sociología de la comunicación

Opinión pública II

Comunicación audiovisual II

Actualidad periodística y publicidad

Y para el Profesorado en Ciencias de la Comunicación Social, destinado a licenciados en Ciencias de la Información:

Cuarto año

Investigación de la comunicación

Metodología de la persuasión

Efectos de la comunicación I

Didáctica periodística I

Quinto año

Investigación operativa

Estadística social

Efectos de la comunicación II

Didáctica periodística II

Como puede apreciarse, este Plan presenta por primera vez dos ciclos: uno inicial, donde desaparece la carrera de periodista para dar lugar a la Licenciatura en Ciencias de la Información, de tres años, y un ciclo superior, constituido por el Profesorado en Ciencias de la Comunicación Social, que tiene una impronta de investigación sobre comunicación.

Se proponen todas las materias como de cursada obligatoria, y en las consideradas clave para la formación profesional se duplicará el número de horas.

10

En el ciclo básico, las materias humanísticas han sido sustituidas casi en su totalidad —a excepción de Historia y Política Contemporánea— por materias que se vinculan al estudio del periodismo o de las técnicas periodísticas.

En los Estados Unidos la enseñanza se dirige en los nuevos planes a formar investigadores. En beneficio de este objetivo las universidades que han realizado modificaciones al «pensum» de las escuelas o departamentos de periodismo en los últimos tiempos han partido de la premisa de eliminar el estudio de toda disciplina «que pueda aprenderse en seis meses de ejercicio profesional o en el ciclo básico de las carreras de masters of arts». La enseñanza en estas escuelas o departamentos es rigurosamente específica en «mass communications» con clara tendencia hacia la investigación (UNLP, 1968, foja 17).

En el ciclo superior se propone la formación de investigadores y de docentes:

Es evidente que el progreso de la enseñanza como de los medios de comunicación está supeditado a la cantidad y calidad de las investigaciones sobre sus procesos psicológicos y sociológicos y los efectos sobre la

sociedad. En el presente proyecto la investigación se inicia en tercer año del ciclo de licenciatura con Opinión pública II. Se adiestrará al estudiante en el diseño, realización y evaluación de investigaciones de campo como paso previo al estudio intensivo que reserva el ciclo de profesorado. El estudio de este proceso culmina con la investigación operativa en los medios de comunicación, la más moderna corriente de investigación en la actualidad, iniciada en los Estados Unidos (UNLP, 1968, foja 17).

Asociado a la investigación, debía desarrollarse un perfil de profesor de Ciencias de la Comunicación.

Los profesores, de acuerdo con la mejor tradición universitaria, deben proceder de los mismos establecimientos educativos. Esta es una tarea irrenunciable de la Universidad que muy posiblemente tenga honda repercusión en los países de habla castellana. Los resultados serían evaluados en su oportunidad, estableciéndose cursos de perfeccionamiento de acuerdo con la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP, 1968, foja 17).

El ciclo superior debía ser financiado por organismos internacionales:

Por otra parte, el objetivo de los dos últimos años del Plan es de interés internacional. La formación de investigadores y de profesores es tarea subvencionada por la UNESCO, cuya ayuda podría recabarse por las vías correspondientes. En suma, se trata de un Plan cuyos precedentes habrán de buscarse en los países de mayor desarrollo (UNLP, 1968, foja 18).

El Plan de 1969 es aprobado en octubre de 1968. Su vigencia será muy corta —ya que se propone una modificación en 1971— y nunca se implementará el Profesorado ni las actividades de investigación.

Cambio de autoridades

En diciembre de 1970 se hará cargo de la Escuela Universitaria de Periodismo el Dr. Ataúlfo Pérez Aznar, hombre de una larga militancia en el radicalismo yrigoyenista y luego en el intransigente, que había sido ministro de Educación de la provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Alende. Es inevitable pensar que su designación está relacionada con los fuertes cambios que comienzan a darse en la Argentina —y en las universidades— luego del Cordobazo de mayo de 1969. En este contexto, un director con el perfil de Pérez Aznar muestra la retirada de las conducciones «gorilas». Los tres años que van de 1970 a 1973 serán —aun en el

marco de una Dictadura— de creciente movilización política y de renovación académica para la Escuela.

Ataúlfo (por Pérez Aznar; cmc) era un hombre de una capacidad intelectual asombrosa, espectacular, un hombre de una gran cultura y además de una actuación política muy interesante, primero en la Unión Cívica Radical y después en el Partido Intransigente (Mauro en Vestfrid & Guillermo, 2004, p. 60).

Con matices, todos los testimonios relevados coinciden en el carácter excepcional de Pérez Aznar:

Yo todo eso se lo debo a una escuelita, bueno, hoy devenida en Facultad. Pero hay una pregunta que no te contesté: Ataúlfo miró para otro lado, miró para otro lado; sabía que tenía las orgas dentro de la Facultad. Divino, yo lo quería muchísimo a Ataúlfo Pérez Aznar, yo lo quería. Creo que una vez se lo llevaron detenido; pobre Ataúlfo. Lo que pasa, indudablemente, es que cuando uno mira la referencia de esos años a estos, no se podía comparar, es otro período. Yo volví cuando estaba acá ese gran amigo que me llamó como decano en ese momento.¹

La ciudad de La Plata comenzó a ser, a fines de los sesenta y principios de los setenta, un ámbito de creciente movilización estudiantil, que encontraba cada vez más intolerables los marcos políticos, económicos y sociales de la dictadura.

En ese contexto, la universidad —en especial, el estudiantado— se movilizó crecientemente, ya no por el reclamo particular de la vida universitaria, sino por la apuesta a proyectos de cambio social que iban desde la vuelta de Perón y del peronismo, hasta la lucha por una revolución socialista.

Otros testimonios dan cuenta de tal clima entre los alumnos de la Escuela de Periodismo:

Ya habían desembarcado en el 72 las agrupaciones político-militares Montoneros, FAR y FAP dentro de la Facultad. Bueno, uno los identificaba, los conocía. Y en el 72, digamos, esa efervescencia va en aumento, va llegando la contradicción fundamental que va teniendo la crisis de Lanusse. Hasta que llega una fecha que es clave para entender, en la cual la Facultad se conmovió hasta los cimientos y fue decisivo en la historia de lo que es el ingreso a la militancia de los alumnos de esta Facultad, que fue el 22 de agosto de 1972: los fusilamientos de Trelew. Ahí, el que queda dentro de la militancia entra empujado y el que queda afuera, queda afuera.²

La Escuela de Periodismo comienza a incorporar cambios en la plantilla docente y en los contenidos de las materias. Uno de los méritos de la dirección de Pérez Aznar es no coartar esa renovación, y paulatinamente se va transformando la escuela que conservaba una fuerte impronta «profesionista» y empírica con las perspectivas teóricas y analíticas de vanguardia.

Este es un período de transición, en el que aún hay docentes de la Escuela Argentina de Periodismo, pero ya se han incorporado —en particular para el desarrollo del Plan de Estudios 1969— varios profesores que comenzarán a renovar académica y políticamente el dictado de las materias: José Panettieri, Alfredo Raúl Pucciarelli, Carlos María Vilas, Manuel Urriza, Gregorio Selser, Héctor Schmucler, José Isidro Sazbón, Oscar Colman y Ana María Nethol. La historia argentina contemporánea, la historia contemporánea de América Latina, la sociología, la semiótica, la metodología en investigación social y el marxismo como método y como ideología van a ingresar de la mano de esta camada de profesores.³ Y, junto con ellos, también la militancia y la apertura política hacia las izquierdas (los más) y hacia el peronismo revolucionario (los menos).

En 1972 todavía está prohibido el peronismo como expresión política y aparecen con un nivel de actualización excepcional los textos de Walsh, Cooke, Fogwill y Selser para ser trabajados durante el ciclo lectivo.

Resulta muy interesante el testimonio de uno de los profesores de esos años, el Lic. Carlos María Vilas:

En 1967 comencé como profesor interino de Metodología de la persuasión, por un contacto con el entonces (también interino) secretario administrativo de la Escuela, que se había desempeñado en el mismo puesto en la Facultad de Derecho durante los años en los que yo cursé esa carrera (1960-1966). La materia pertenecía al Plan de Estudios de entonces, orientado a formar periodistas profesionales, básicamente en medios escritos (pensemos en la época). Aparentemente, la materia había venido dando tumbos, muy cuestionada por funcionalista y por conductista por un sector muy radicalizado de los estudiantes, con los cuales al principio tuvimos relaciones algo conflictivas. Posteriormente, me presenté al concurso público de Opinión Pública, competí con tres o cuatro candidatos y lo gané.⁴

El Plan de Estudios 1972

El resultado de esta renovación se verá pronto en la formulación de un nuevo Plan de Estudios. Una de las principales referencias es la de Héctor Schmucler:

[...] con el cambio de Plan se incorporaron ciertas materias como una especie de *aggiornamento* dentro de la carrera. En 1971 hubo una discusión muy interesante, creo que hasta ese momento no se había dado una discusión tan a fondo, tan generalizada, con un criterio fuertemente político-académico con participación de profesores y estudiantes. Pero no era solamente político, no era acomodar materias de acuerdo a algunos principios ideológicos que se impusieran sin consideración de los contenidos reales de las materias. Fue como un esfuerzo de actualizarlo desde el punto de vista del pensamiento, y darle más seriedad a los estudios en comunicación. Ahí estaba un personaje muy importante, Leonardo Hayes, un líder estudiantil que era jefe de Trabajos Prácticos de una materia, brillantísimo, inteligentísimo. Él dominó la escena de este cambio, él estaba en la cocina de la cuestión (Schmucler en Vestfrid & Guillermo, 2004, p. 60).

Hay un diagnóstico de necesidad de cambio en los planes de la Escuela de Periodismo, aun de planes tan cercanos en el tiempo, como los de 1965 y 1969.

14

En ese momento estaba en debate cómo se podía transformar el Plan de enseñanza, había planes de estudio anacrónicos, en el sentido de que no daban cuenta de los aportes más actualizados de la comunicación. Había una materia que se llamaba Lingüística, pero no había nada de estudios semiológicos. Entonces me delegaron esa tarea y estuve al frente de una cátedra que se llamó Semiología del periodismo escrito. Allí trabajábamos con un grupo de alumnos ayudantes, entre ellos Mauro y Malharro (Schmucler en Vestfrid & Guillermo, 2004, p. 66).

El propio Antonio José Mauro, alumno en 1971/1972 y luego director de la Escuela en 1974, explica los alcances del nuevo Plan:

El Plan fue concebido en tres grandes columnas: una parte teórica, una parte técnica y una parte práctica. La parte teórica era el grupo de materias menos específicas, como Sociología, Historia, etc. La parte que nosotros mal llamábamos técnica era, en realidad, la teoría de la información, era ahí donde debíamos producir los mayores cambios, donde debíamos pegar el gran salto en lo que era la teoría de la comunicación. Teníamos que demostrar que había una teoría de la comunicación, que había un análisis científico de las comunicaciones, que no era un complemento de cualquier

otra cosa y que la semiología era algo que existía. Ahora es sencillo darse cuenta de que esto existe porque existe desde que nacemos, pero en ese momento había que explicar que eso existía y que tenía razón de ser en un Plan de Estudios. Finalmente, la parte práctica era la práctica periodística (Mauro en Vestfrid & Guillermo, 2004, p. 68).

Carlos María Vilas, docente de esos años, relata:

Con la reforma curricular de inicios de los setenta alcanzó mucho peso el enfoque estructuralista de tipo althusseriano, merced a la designación de un grupo de profesores que habían pasado varios años en Francia. Ello se tradujo en una cierta reorientación de la carrera desde el enfoque profesional tradicional, hacia una perspectiva más analítica y académica, menos vinculada a la formación de periodistas [...]. Al Plan de Estudios lo recuerdo como confuso, o por lo menos ecléctico, porque las motivaciones que traían los estudiantes eran muy variadas. Por un lado, muchos de ellos venían a la Escuela con una motivación profesional: aprender a ser periodistas. Por el otro, el Plan involucró el viraje que ya mencioné y les ofrecía algo así como llegar a ser sociólogos o filósofos de la comunicación, con un énfasis marcadamente estructuralista, muy a tono con la época y con la trayectoria previa de sus promotores. Pérez Aznar, un hombre de gran cultura y mucha experiencia política, y una gran persona, intentó, y en cierta medida logró, una «tercera posición»: graduados con mejor formación académica y articulación político-social, pero sin perder de vista la especificidad de la Escuela y de la carrera.

Pérez Aznar manifiesta en su solicitud de cambio de Plan:

Los planes de estudio implantados en 1956 y 1965 señalan los hitos de un importante proceso de transformación en las metas que se fijó la Escuela para sus egresados: el primero hacía hincapié en la formación profesional y el segundo en la formación cultural y la misión orientadora del periodista. Este proceso de toma gradual de conciencia de los objetivos fundamentales de la carrera sufrió una fractura en 1969, con la implantación del Plan de Estudios vigente (UNLP, 1968, foja 43).

En la crítica al Plan 1969 se señalan —atinadamente— los puntos débiles de la propuesta: eurocentrismo, tecnocratismo y profesionismo.

Varias razones contribuyeron a hacer de esta última reforma una experiencia negativa. La primera consiste en el trasplante de direcciones científicas y metodológicas foráneas, cuya incorporación acrítica estaba determinada por una falta de evaluación de las condiciones específicas de la

práctica periodística en nuestro país. En segundo lugar, el Plan implica una orientación tecnocrática que conduce a aislar al especialista y a encubrir finalmente sus nexos con la estructura social e ideológica en la que se inserta. Por otra parte, tanto la correlación entre materias como su distribución por años carecen de sistematicidad: no se advierte una estructura vertebradora que asigne funciones precisas y justifique la presencia de muchas de ellas (UNLP, 1968, foja 43).

Resulta interesante destacar que en los fundamentos de la propuesta de cambio se da especial espacio a los señalamientos de los estudiantes y a un proceso de formulación y de aprobación del Plan en el que trabajen todas las instancias —docentes, graduados, alumnos— de la Escuela Superior Universitaria.

La convicción de que el Plan vigente requería una revisión urgente llevó a los estudiantes a elaborar, con el acuerdo de un grupo de profesores, un anteproyecto que fue presentado a las autoridades de la escuela. La inquietud suscitó a su vez la preocupación de las autoridades, que resolvieron convocar a profesores agrupados por áreas de la carrera: técnica, humanística y de ciencias de la comunicación.

[...]

Estas consultas e intercambios de opiniones, que se extendieron hasta incluir gran número de integrantes de los claustros, se concretaron en la elaboración del proyecto único para la reforma del Plan de Estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Información, cuyos fundamentos y proyecciones se exponen a continuación. Cabe hacer notar que prosigue abierto el debate sobre la estructura y contenido del ciclo superior de la carrera, denominado actualmente Profesorado en Ciencias de la Comunicación Social, con el propósito de elaborar un proyecto de reforma similar al presente y coordinado con el Plan de Estudios de la Licenciatura sobre la base de lineamientos homogéneos (UNLP, 1968, foja 44).

En relación con los objetivos de formación que se proponen:

La idea central del Plan de Estudios que se propone es dotar al periodista de los conocimientos necesarios para una adecuada evaluación de su situación específica, como profesional y como trabajador intelectual, en la sociedad argentina actual. Esto implica:

- a. incorporación de elementos técnicos e instrumentales;
- b. estudio crítico de las teorías que explican y sitúan esas técnicas en las distintas áreas de aplicación;
- c. asimilación, discusión y replanteo de la teoría de la sociedad (en sus distintas especificaciones) en lo referente a:

- c. 1. nociones de organización de la estructura social en la que se inscribe el hecho de la comunicación social;
- c. 2. nociones del sistema productor y reproductor de la comunicación social;
- c. 3. nociones de las relaciones sistemáticas entre la reproducción de la estructura de la comunicación social y la reproducción de las relaciones sociales sobre las que se asienta la estructura social;
- c. 4. nociones de la inserción peculiar del periodismo como práctica social coordinada con otras prácticas sociales que en conjunto mantienen relaciones igualmente sistemáticas con la generación, perpetuación y transmisión de los mecanismos y aparatos del poder en la sociedad moderna;
- d. estudio de las condiciones particulares —históricas y estructurales— de la sociedad argentina, lo que supone:
 - d. 1. estudio de la génesis de los problemas nacionales del presente, en sus grandes líneas de fuerza;
 - d. 2. estudio de la articulación estructural que en la actualidad vincula las insuficiencias y contradicciones del desarrollo social argentino;
 - d. 3. estudio de las vías alternativas de cambio para nuestra sociedad;
- e. estudio de la función y alcance de la comunicación social (y del periodismo) en nuestro país, lo que implica:
 - e. 1. estudio del desarrollo alcanzado por las estructuras organizativas y operativas de la comunicación social a través de sus distintos medios y su conexión —coherente o contradictoria, sistemática o difusa, visible o encubierta— con el desarrollo económico, social, político y cultural del país;
 - e. 2. estudio de las necesidades reales, cubiertas insuficientemente o distorsionadas, del pueblo y de la posibilidad de cubrirlas —desde el punto de vista de los medios de comunicación— con un sentido nacional, autónomo y progresista (UNLP, 1968, foja 45).

El Plan de Estudios de 1972 para la Licenciatura quedará formulado de la siguiente manera:

Primer Año

- Seminario de técnica periodística I.
- Introducción a la lingüística.
- Elementos de sociología.
- Historia y política contemporánea.
- Seminario de técnica gráfica.
- Elementos de economía.

Segundo Año

Seminario de técnica periodística II.
Semiología del periodismo escrito.
Sociología del conocimiento y teoría de la ideología.
Historia contemporánea de América Latina.
Seminario de periodismo audiovisual.
Historia del periodismo.

Tercer Año

Seminario de técnica periodística III.
Semiología del periodismo audiovisual.
Movimiento político y est. del poder en la Argentina.
Movimientos sociales contemporáneos.
Comunicación social.
Técnica de investigación social.

De este modo, se abandona la pretensión tecnicista y antihumanista del Plan anterior y se establece una organización de la currícula con una clara tendencia hacia una formación sólida en ciencias sociales, en semiología y en comunicación social, dejando un tercio de la formación para las materias «técnicas».

Este es el Plan con el que se encontrará en 1976 la Dictadura cívico militar.

La propuesta de Profesorado

Esta propuesta de Plan contempla también un Profesorado en Ciencias de la Comunicación Social.

Dicho objetivo fue asumido durante el corriente año por la dirección de la Escuela, cuerpo docente y estudiantes, quienes a través de procedimientos de discusión similares a los empleados en la elaboración del Plan de Licenciatura, coincidieron en elevar al Honorable Consejo de Superior de la Universidad un proyecto de reforma al Plan de Estudios de cuarto y quinto año que constituyen el Profesorado en Ciencias de la Comunicación Social. Su elaboración ha estado presidida por la necesidad de alcanzar una triple finalidad: 1) profundizar la formación teórica desarrollada durante los tres primeros años; 2) dotar de formación pedagógico-didáctica que brinde idoneidad docente a los profesores que egresen; 3) realizar prácticas de investigación en el ámbito específico de la comunicación social que tengan en cuenta la realidad y las necesidades de la sociedad argentina contemporánea.⁵

El Profesorado quedará constituido de la siguiente forma:

Cuarto año

Política de la comunicación I

Didáctica general y especial

Epistemología de las ciencias sociales y metodología de la investigación

Seminario de investigación de la comunicación

Quinto Año

Política de la comunicación II

Práctica de la enseñanza

Investigación de efectos de la comunicación

Tecnología y planeamiento de la comunicación

La aprobación de una tesis de graduación para el ciclo superior es una de las novedades.

Tiene como objetivo generar una rejerarquización global del proceso formativo; al mismo tiempo se presenta como culminación de la experiencia teórico-práctica adquirida durante los cinco años de la carrera y estimula la práctica de investigación en terrenos específicos que se contribuirán al desarrollo de las ciencias de la comunicación. Su reglamentación será propuesta oportunamente.⁶

Como complemento, se propone por primera vez la conformación de un Instituto de Investigaciones de la Comunicación Social:

La creación del Instituto de Investigaciones de la Comunicación Social obedece a la necesidad de dar una respuesta orgánica y sistemática a la formación de investigadores de la comunicación y responde a una vieja aspiración que hasta ahora no pudo ser realizada. Dicho Instituto tendrá un coordinador con nivel de profesor titular y contará con la colaboración del cuerpo docente de la Escuela. Las misiones y funciones del Instituto —cuya reglamentación será elevada junto con la de la tesis— ampararán la realización de investigaciones, seminarios, actividades de extensión y en coordinación con las cátedras de la carrera. Funcionará igualmente como organismo centralizador de los trabajos de tesis que realicen los alumnos.⁷

Ni el Profesorado ni el Instituto entrarán en vigencia con este Plan.

Un análisis somero de las dieciocho materias que se instalan con el Plan 1972 da cuenta de las profundas modificaciones que plantea en relación con los anteriores: las «menos específicas» —al decir de Antonio José Mauro; «contextuales», diríamos nosotros— son la mitad. Materias como Elementos de Sociología, Historia y Política

contemporánea, Sociología del Conocimiento y Teoría de la Ideología, Historia Contemporánea de América Latina, Movimiento Político y Estudio del Poder en la Argentina y Movimientos Sociales Contemporáneos dan cuenta de lo que está pasando con la fuerte vinculación entre ciencias sociales y movilización social y política en el mundo, en América Latina y en nuestro país, aunque los dictadores de turno quieran tapar el sol con las manos.

La actual profesora Nancy Olivera, alumna ingresante en 1972, recuerda:

El Plan de estudios que nosotros cursamos fue el Plan de Estudios del 72. Fue en este proceso. Era relativamente nuevo y la mirada que se tenía sobre cómo se formaba el alumno era que el periodista tenía que tener una visión global y una información general. Eso se reflejaba en las materias. Teníamos economía, política, historia, movimientos sociales, historia de América Latina, historia contemporánea, lingüística, semiótica, más allá de las materias específicas o de la impronta que tienen las materias como audiovisual o técnicas periodísticas, pero que eran materias de tres años, donde uno a veces hace inconscientemente la comparación de lo que se daba en relación con lo que se da ahora y hay una gran diferencia.⁸

También es interesante su mirada sobre el clima de la Escuela en ese período:

[...] hay un antes y después [...] que no es ni más ni menos que lo que vivió el país. Nosotros no fuimos como estudiantes ajenos a esa situación [...] cuando empezaron a surgir los movimientos estudiantiles, ese clima era, éramos una gran familia, compartíamos. Nosotros cursábamos en el edificio de 10 entre 54 y 55, que era una casa grande donde el aula más importante se ve que era el comedor, porque había un hogar a leña y nosotros compartíamos espacios, compartíamos la cocina, compartíamos los pasillos, la escalera de mármol gastada era el lugar para sentarse a veces a fumarse un cigarrillo, a tomar un mate, no tanto como ahora, digo, pero a veces podíamos o compartir un café o una charla [...] era una casa muy chica y la vereda también era un lugar de encuentro.⁹

Referencias

GIORDANO, C.; GÓMEZ, C. y VERANO, A. *70 años de Periodismo y Comunicación*. La Plata, Argentina: Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Inédito Universidad Nacional de La Plata (1968). Expediente letra 103 - Número 13.834.

VESTFRID, P. y GUILLERMO, M. G. (2004). *La formación en comunicación social en la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata durante la última Dictadura Militar (1976-1981)*. La Plata, Argentina: Edulp.

Notas

1 Entrevista realizada por el autor en junio de 2014.

2 Ídem.

3 Como ejemplo de esta renovación —previa al Plan 1972 y condición necesaria para el mismo—, podemos citar la bibliografía de la materia Actualidad Periodística y Publicidad, a cargo de Gregorio Selser: Alberto Ciria, *Partidos y Poder en la Argentina moderna 1930-46*; Gregorio Selser, *Espionaje en América Latina (el pentágono y sus técnicas sociológicas)*; *El guatemalazo*; *Sandino, general de hombres libres*; «Apuntes sobre la Sociedad Interamericana de Prensa» (ficha a imprimir por la Cátedra); Rogelio García Lupo, *Mercenarios y Monopolios en la Argentina de Onganía a Lanusse 1966-1971*; John William Cooke, *Peronismo y Revolución*; Rodolfo Walsh, *Operación Masacre*; R. Fogwill y O. Steinberg, *La publicidad en el mundo actual* (Res. Nro. 25/72. Anexo A. UNLP. Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social. Libro de Actas. 1972).

4 Entrevista realizada por el autor en abril de 2014.

5 Corresponde N° 103-542/c. 3. (expte. 100. -542/72), foja 54.

6 Ídem.

7 *Ibidem*, foja 58.

8 Entrevista realizada por el autor en mayo de 2014.

9 Ídem.